

ARQUITECTURAS (17)

EL GRAN GAUDÍ (y 2) (Reus 1852-Barcelona 1926)

La luz es esencial en las obras de Gaudí. El arquitecto la utilizaba como si fuera un material más de construcción porque, para él, la luz - en especial la del Mediterráneo – es un reflejo divino que revela la belleza del mundo. La descomposición de la luz en colores es la que da vida a los objetos y fue esa vida la que Gaudí quiso insuflar a sus edificios, ya fuera pintándolos, tal y como hicieran los griegos (los portales de la Sagrada Familia debían ser policromados, algo que nunca se ha llevado a cabo) o utilizando materiales de vivos colores como en la Casa Batlló. Además, debe tenerse en cuenta que las obras de Gaudí son coetáneas a movimientos artísticos como el fauvismo donde el color se convierte en un elemento de extraordinaria expresividad.

Se combinan los elementos salientes con los entrantes, haciendo que cada elemento convexo, es decir situado a plena luz, se le oponga uno cóncavo, o sea una sombra.

Para la armonía, es decir, el equilibrio, es necesario el contraste: luz y sombra: continuidad, discontinuidad, concavidad, convexidad, etc. Cualidad esencia de la obra de Arte es la armonía. En las obras plásticas la armonía nace de la luz, que da relieve y decora.

Según Gaudí, el gran libro, siempre abierto y que hay que esforzarse en leer, es el de la naturaleza.

Nota.- Datos obtenidos del Libro "Gaudí x Gaudí. El pensamiento y la obra de Gaudí a través de la fotografía y de sus palabras".

María Rosa